





TEATRO DEL TERROR.

LA ESPERA¹
Iván Fernández Vidal

1

A partir del cuento homónimo de Guillermo Blanco.

La Espera.

Primera edición: Julio 2018

Editorial Punto de Giro ®

ISBN: 978-956-9885-08-2

©Iván Fernández

Equipo editorial:

Jorge Montalva

Iván Fernández

Diseño de la colección:

Jorge Montalva

© Editorial Punto de Giro

editorial@puntodegiro.cl

www.puntodegiro.cl

FICHA ARTISTICA.

La Espera fue estrenada en la sala 1 del Teatro Sidarte el 02 de Mayo del 2018.

Dirección.	Javier Ibarra y Nicolás Pavéz.
Dramaturgia.	Iván Fernández Vidal.
Diseño integral.	Rocío Hernández.
Diseño sonoro.	Juan Carlos Valenzuela.
Audiovisual.	Alex Waghorn.
Producción.	María Luisa Vergara.
Entrenamiento.	Valentina Bravo.
Diseño gráfico.	Daniela Bunker.
Equipo técnico.	Andrés San Juan.
	Joaquín Rodríguez.
Realización escenográfica.	Cuervo Rojo.

Elenco:

Soledad Cruz.

Claudio Riveros.

Nicolás Pavéz.

Carol Henríquez.

Estructura dramática Teatro del Terror.

El texto dramático de “La espera” es una versión construida a partir del cuento del mismo nombre del autor chileno Guillermo Blanco.

IVAN FERNANDEZ

“Quien con monstruos lucha cuide de convertirse a su vez en monstruo. Cuando miras largo tiempo a un abismo, el abismo también mira dentro de ti.”

Friedrich Nietzsche

I.- EL NEGRO.

Negro:

Fue mi maire quien me contó,
Que los de piel oscura,
Son siempre la raza pura,
Que el sol fue quien los tostó.
También ella me comentó,
Que veníamos de otros lares,
De unas lejanas ciudades,
Donde no crecen las plantas,
Donde secas las gargantas,
ya no rezan a deidades.
Fue mi maire quien me habló,
Del desierto y de los viajes,
Que emprendieron nuestros padres,
Y que el dolor no detuvo.
A los viajes se sobrevivió,
Y con la piel curtida,

Ya nada causó herida,
Ni el blanco despreciable,
Con su odio memorable,
Ni su risible envidia.

A los ojos queda claro,
Nuestros cuerpos más fornidos,
Nuestros brazos portentosos,
Y su odio sin amparo.
Inventan ellos los disparo,
Inventan ellos los grilletes,
Inventan ellos trabuquetes,
Para calmar nuestra fuerza
Que no sabe de flaquezas,
Si se trata de esos viles.

Pueblos de piel oscura,
Oigan esta proclama,
Mantengan viva la llama,
Que alimenta nuestra ira.
Manden al blanco a la pira,
Junto a eso que escuchamos,
Que siempre nos dicen flojos,

IVAN FERNANDEZ

Y no logran entender,
Que aprendimos del poder,
Pa mandarlos pa los fosos.

El corvo pueh ñora,
Lo empuñamos los mestizos,
Contra el Dios de los ricos,
Que nuestros ojos ya no adoran.
El corvo pueh ñora,
Negro como el cuervo,
En mi mano lo conservo,
Pa cortarles los cogotes,
A esa raza de traidores.
De los que ya no somos siervo.

Coro:

Noé le dijo a Canaan
Siervo de siervos serás
A tus hermanos serás
Maldito quedó Canaan.

II.- EL SUCESO.

Región del Maule, 1936.

Las profundidades del campo chileno son el escenario donde todo sucede: en un confuso incidente el Patrón de una de las haciendas encuentra a uno de los bandidos del lugar sobre una mujer que se revuelca, es el Negro, la mujer gime o grita, se queja o disfruta, no lo sabemos, lo cierto es que el Patrón dispara dos veces en la pierna del Negro, la muchacha tiembla, embadurnada en sangre, tiembla, el Negro amenaza, jura venganza, el Patrón lo amarra y lo lleva a uno de los establos de su propiedad, le pone las cadenas, los grilletes, le encarga a su mujer el cuidado de este, que no muera es lo principal, el irá a buscar a los carabineros, dos días tarda en volver, se despide de su mujer, “cuídate” le dice.

III.- EL NEGRO Y LA PATRONA.

EL PRIMER DÍA.

La patrona entra a uno de los establos de la hacienda, ahí se encuentra el Negro, encadenado brazos abiertos, arrodillado y con una pierna baleada, sangra de un color distinto al rojo, en esa piel negra de peón y de sol todo el día, la sangre se ve azul petróleo.

Patrona: Buenas tardes.

TRAS UN LARGO SILENCIO.

Negro: (con ironía) Guenah tarde patrona.

La patrona le limpia la herida, le coloca yodo, el hombre se retuerce cada vez que ella pasa el algodón por su carne abierta.

Patrona: ¿duele?

Negro: ¡pregunta huevona!

Patrona: ¡no te atrevas a contestarme así!

Negro: duele.

Patrona: ¡Era todo lo que necesitaba saber!

SILENCIO.

Negro: no más de lo que ha dolio siempre la vida.

Patrona: te hablo de la herida.

Negro: ¿y no es eso la vida?

SILENCIO.

La patrona le aplica con mayor fuerza el yodo en la herida, la piel tensa del negro se retuerce.

Negro: (amenazante) tenga mah cuidao patrona.

Patrona: ¡tú no me das ordenes!

Negro: ¿no le gusta acaso?

SILENCIO.

Patrona: ya estoy terminando.

Negro: ¿por qué hace esto?

SILENCIO.

Negro: no se va a ganarse na el cielo...

Patrona: ¡qué sabes tu del cielo!

Negro: ¡no se lo va a ganar porque se compadeció de un bandido!

Patrona: por lo menos lo tienes claro.

Negro: ¿qué el cielo no existe?

IVAN FERNANDEZ

Patrona: que eres un bandido.

Negro: y a mucha honra.

Patrona: tu no tienes honra.

Negro: no se equivoque patrona, que yo sea un bandido no quiere decir que mis acciones no tengan honra.

Patrona: ¡esa niña con quien te encontró mi marido!

Negro: ¡mujer!

Patrona: ¡era tan pequeña, tan lozana!

Negro: ¡cómo cualquiera que pongan al lado mío!

Patrona: ¡lo tuyo no tiene perdón de Dios!

Negro: ¡yo no quiero su perdón!

Patrona: ¡deberías!

Negro: ¡morirme no más debería!

Patrona: ¡quizás en él (*apunta al cielo*) encontrarías calma a esa ira enajenada que se te nota a leguas!

Negro: ¿y dónde me la ha visto?

Patrona: en los ojos.

SILENCIO.

Patrona: en las manos, en las piernas, en la respiración... en todo se te nota.

Negro: me ha mirado harto parece.

Patrona: no me quedó otra.

Negro: siempre queda de otra.

Patrona: no en el estado que llegaste... te tuvimos que amarrar y hacer curaciones, si no no estaríamos hablando.

Negro: ¿y vio algo más?

Patrona: ¿A qué te refieres?

Negro: no sé, a lo mejor hay algo más que me pueda decir de mí.

Patrona: nada, solo que venías envuelto en tanta sagre que pensamos no sobrevivirías.

Negro: ¡a lo mejor no habría sido tan terrible!

Patrona: A mí me enseñaron que hay que cuidar la vida, incluso la de gente como tú.

Negro: ¡¿y cómo soy yo?!

SILENCIO.

Negro: ¡Dígalo!

Patrona: ¡un bandido!

Negro: ¡Negro! Así soy yo, ¿o no es eso lo que está pensando?

Patrona: quédate en silencio mejor, ya estoy terminando.

IVAN FERNANDEZ

SILENCIO.

Negro: deje que me desangre.

Patrona: no eres un cordero.

Negro: mi vida vale menos que eso.

Patrona: no voy a sentir lástima por ti.

Negro: no quiero su lástima.

Patrona: no es lástima, es bondad entre humanos.

Negro: mi vida vale menos que la de un chanchó.

Patrona: no son comparables.

Negro: ¿sabe cómo se alimentan los chanchos?

Patrona: con restos de comida.

Negro: ¡Con basura!

Patrona: llámale como quieras.

Negro: ¡basura! Igual a los restos que los negros comemos luego que los peones han alimentado a sus chanchos.

Patrona: no es lo que nosotros hacemos.

Negro: siempre es mejor no saber.

Patrona: no todos gozan de la misma suerte.

Negro: ¡¿Dígame por qué?!

Patrona: ¡hay un destino guiado por mano divina y hay que aceptarlo!

Negro: ¡no quiero aceptarlo! ¡Prefiero que este cuerpo se termine!

Patrona: el cuerpo podrá perecer pero el alma perdura.

Negro: yo solo creo en lo que mis ojos ven.

Patrona: la vida sería demasiado miserable si fuéramos solo un cuerpo, solo un par de ojos, debemos ser algo más que eso.

Negro: no me venga con cuentos de patrón.

Patrona: eso es en lo que creo, si no lo creyera no intentaría hacer el bien curandote.

Negro: este cuerpo es una condena.

Patrona: ¡Hermosa condena!

Negro: ¡Maldita condena!

Patrona: Eres un malagradecido, en nuestros campos siempre hubo trabajo para la gente como tú, y mira como nos has pagado.

Negro: bien difícil que yo le pueda pagar algo.

Patrona: ¡sabes bien a lo que me refiero!

Negro: yo sé bien de que me habla cuando me habla, es usted la que no entiende lo que le digo cuando se lo digo.

Patrona: se perfectamente a lo que juegas.

Negro: bien difícil que yo pueda jugar a algo con las manos atadas.

Patrona: atado estarás pero vivo.

Negro: ¡pero si eso es lo que no quiero!

Patrona: ¡yo no voy a ser responsable de ninguna muerte!

Negro: ¡pero si yo estoy condenado!

Patrona: ¡a la cárcel, solo a la cárcel!

Negro: ¡No! ¡Prefiero morir mil veces antes que pisar una de sus cárceles!

Patrona: ¡Nada que no te hayas ganado por mano propia!

SILENCIO.

La patrona se acerca, le pasa un paño por la cara, se miran un segundo, él gruñe, ella se asusta.

Negro: solo he querido hacer lo que ustedes no me dejan hacer.

Patrona: ¿acaso no hiciste lo que quisiste con esas mujeres?

Negro: ¿usted me vio?

Patrona: por suerte no.

Negro: ¡y tanta propiedad que tiene al hablar!

Patrona: ¡No es tan difícil leer lo que tu corazón oscuro desea!

Negro: ¿usted me vio?!

SILENCIO.

Negro: ¿Cómo puede estar tan segura del color de mis intenciones?

SILENCIO.

Negro: ¿estuvo ahí?

Patrona: no es necesario presenciar esos actos para adivinar las pasiones que te dominan.

Negro: no hable con tanta seguridad patrona, a veces hay que detenerse un poco en las cosas, no vaya a ser que de galopar tan rápido levante mucho polvo.

Patrona: ¿disculpa?

Negro: que puede quedarse sin ver ná y los caballos se desbocan.

SILENCIO.

Patrona: no te vi, es cierto.

Negro: ustedes dan miedo.

Patrona: no des vuelta la historia.

Negro: usté me habla con tanta seguridad, con tanta autoridad, como no tenerles miedo.

IVAN FERNANDEZ

Patrona: ¿de qué?

Negro: de que le pongan trajes ajenos tan fácil a uno.

Patrona: ¡mi marido te vio!

Negro: ¡¿y usted le cree a su marido?!

SILENCIO.

Patrona: ¡por qué no habría de hacerlo!

Negro: uno le ve las puras caras a las personas.

Patrona: eso fue lo que te ví yo.

Negro: entonces mírelo mejor la próxima vez que se acueste a su lado.

Patrona: no me harás dudar de él.

Negro: lo único que le estoy diciendo es que a lo mejor detrás de esa cara de santo se oculta un tuetue.

Patrona: ¡brujo!

Negro: ¡eso no es un insulto!

La mujer estupefacta.

Negro: ¡Déjeme morir!

Patrona: yo no hago eso, ni yo, ni mi marido, ni nadie de mi clase.

Negro: claro, como dejar morirme si me pueden castigarme,

si me pueden apaliarme, humillarme, como dejar que un posible empleo descanse.

Patrona: La compasión nada tiene que ver con eso.

Negro: ¿usted no entiende cierto?

Patrona: ¿qué tendría que entender?

Negro: Usted es demasio bonita, es demasio linda, demasio suave pa comprender los terrores que acechan el alma de un hombre como uno.

Patrona: yo no sé lo que te atormenta, solo sé que si tuviera que curarte de nuevo lo volvería a hacer.

Negro: y yo le digo que no, que no lo haga, que deje de engañarse, si de todas formas nos están matando, porque eso que uste llama compasión yo lo llamo desprecio, porque usted me cura pa llamarme bandido, usted me cura pa decirme que tengo una rabia oscura metia adentro mio, y eso yo lo sé, que sea bruto no quiere decir na que yo no sepa como son las cosas, yo habría preferio morirme antes que tener que estar amarrao de manera tan poco digna ante una mujer tan bonita.

Patrona: es lo que has cosechado después de siembra tan horrenda.

Negro: yo no he plantao na' que no provenga de ustedes.

Patrona: nosotros nunca hemos producido semillas de rabia.

Negro: es muy inocente usted patrona.

Patrona: tú no sabes quién soy yo.

Negro: no es muy difícil saberlo, (*inhala profundamente, huele*) me basta un ratito de olorosarla, un ratito de mirarle las pupilas pa saber cuales son sus miedos.

Patrona: ¿y? No es nada muy elocuente lo que puedan decir un par de ojos.

Negro: no se equivoque na patrona, entender los miedos de una persona es la forma más fácil pa' leer a alguien.

Patrona: ¿y qué leíste en mí?

SILENCIO.

Negro: cuando pasa su paño por mi piel le tiembla la mano.

Patrona: ¿y?

Negro: usted teme perder su lugar de patrona arrodillada a los placeres de un peón.

Patrona: de un bandido.

Negro: de mí.

Patrona: ¡cállate será mejor!

Negro: no tenga miedo, soy solo un bruto encadenado, lo único que le puedo decir son palabras, y las palabras son puro viento, no le pueden hacer na.

Patrona: no creas que el viento es inocente, cuando se agita, furioso, arranca los techos de las casas, levanta marejadas

inmensas que arrasan con todo, crea enormes polvaredas que se meten por los ojos y queman, y duelen... el polvo en los ojos quema.

Negro: polvo somos y al polvo vamos.

Patrona: sí, el viento es el vehículo que usa el polvo para traer consigo los restos de los muertos que se levantan para meterse en nuestros ojos, para ensuciar nuestros ropajes, para decirnos algo, no sé bien qué, pero algo nos dicen.

Negro: los que le hablan son nuestros muertos, no intente entender palabras que no nacieron para sus oídos.

Patrona: no puedes negarle a mis oídos el placer de escuchar esos pequeños sonidos de tambores que acompañan las palabras que silba el viento... despierta tal vez, lucha quizás... *(para ella)* ¡maldito corazón campesino que no logra entender del todo!... y las palabras, eso son, pequeñas reminiscencias de un fuego que se extinguió.

Negro: como las estrellas.

Patrona: como las estrellas, que quizás también son palabras que se deshacen en el cosmos.

Negro: ¿y qué le dice el viento?

Patrona: lo que los muertos dicen *(cierra los ojos, entra en un pequeño transe)*, la voz de los ancestros me silba en las melodías que arrastra el sonido del río, sonido agudo en el que logro escuchar sobre todo gritos sin nombre, sin palabras, solo ruido, que debe ser lo más parecido al sonido del horror, nudos en gargantas atoradas que no alcanzan a producir

palabras, trato de entender pero la cosa se pone negra cuando los hombres de manos negras las meten en lugares donde solo nace más dolor, entonces son gritos negros nacidos de penas negras, de dolores oscuros, de caminos sin luces de retorno, y gritos de mujer, y el pecho se me agita y una brisa aventurera se me mete por debajo del vestido, en mí viven todas las mujeres, yo soy aquella la que el río no contuvo ... y el dolor me parece placentero y me hace sentir culpable, y te veo, y te odio, y tu carne lacerada me tienta, me llama, me dice ven... pero aprendí a desconfiar de los impulsos que hacen que mis rodillas se doblen, porque tu no eres más que uno de los tantos hombres que no quieren a las mujeres.

Negro: ¿de verdad cree eso?

Patrona: cuando el río suena es porque piedras trae.

Negro: usted presta oído a un viento mentiroso, yo no he hecho na sin razón.

Patrona: en tus actos jamás existirá razón.

Negro: en sus actos jamás existirá razón, usted cree en Dios.

Patrona: la cabeza no es capaz de tender puentes con el espíritu.

Negro: porque en creencia tan tonta la razón nunca podría encontrar lugar.

Patrona: tratas de tontas nuestras creencias, y sin embargo obedeces lo que te manden.

Negro: ya no señora, hace rato que me rebelé a su fusta.

Patrona: pero yo te veo encadenado.

Negro: usted tiene la pura cara no más.

Patrona: y tú no solo la cara.

Negro: ¿y a usted quién le dijo que yo no quería a las mujeres?

Patrona: el viento, el polvo, las muertas.

SILENCIO.

Negro: güeno, se la doy... el viento me ha botado más de una vez.

Patrona: justicia divina no más.

Negro: que puede tener de divina la justicia si la inventaron para que les calzara perfecto a sus pies.

Patrona: a alguien le debe calzar, no somos salvajes.

Negro: ¿y nosotros sí?

Patrona: ¡no he dicho eso!

Negro: pero lo pensó, que es como decirlo con los ojos.

Patrona: no veas en mis ojos cosas que no digo, yo solo soy una mujer del lado de las mismas.

Negro: usté es yegua fina.

Patrona: no lo soy, soy mujer, ya te dije.

Negro: no veo la diferencia.

IVAN FERNANDEZ

Patrona: que no te sorprenda entonces que te llamen negro, solo negro, y nunca por tu nombre.

El negro se agita.

El negro entre dientes musita su nombre.

Patrona: bien, ya que conozco tu nombre te diré el mio.

SILENCIO.

Negro: bonito.

Patrona: ¿qué cosa?

Negro: su nombre, bonito, no le hace justicia a ese lugar tan penca de sere patrona.

Patrona: es lo que me tocó, no me molesta, peor sería ser como tú.

Negro: es lo que me tocó, no me molesta, peor sería ser como usted.

Patrona: nadie nace bandido.

Negro: eso le estoy diciendo.

Patrona: pero uno tiene el derecho de armarse su propio camino.

Negro: (ríe) tan bonita y tan hueona.

SILENCIO.

Patrona: que desconozca los fantasmas que te atormentan nada tiene que ver con eso.

Negro: ve.

Patrona: ¿qué cosa?

Negro: que puede hablar bonito.

Patrona: educación se llama.

Negro: yo también la tengo patrona.

Patrona: me refiero a cultura, a leer, de ahí provienen esas cosas.

Negro: yo no soy tan letrado como usted, pero he educado mis brazos, se nadar en los ríos, se domar los potros, se hacer cantar las espuelas cuando desde el fondo del otoño rojo bajo a todo galope en mi yegua de estaño, se lo que piensan cuando me miran y se corren lejos.

Patrona: razón tienen.

Negro: usted no entiende que yo no siempre fui así, pero el tiempo siempre termina por ponerle el poncho que le tejen a uno.

Patrona: uno siempre puede ser algo más de lo que le dicen que es.

Negro: lo dice la eñora a la que le tejieron uno que dice sometía, el de eñora sin opinión, la de eñora que como a un buey le ponen un yugo en el cogote y en la yerra le queman en el culo las iniciales de su dueño.

IVAN FERNANDEZ

Patrona: estás hablando desde la herida.

Negro: ¿y cómo no hacerlo?

Patrona: no hables con la autoridad del dolor, los sentimientos son traicioneros.

Negro: traicioneros pero honestos.

Patrona: como si eso tuviera algún valor.

Negro: sea deshonesto conmigo entonces.

SILENCIO.

Negro: sea deshonesto con él.

SILENCIO.

Negro: yegua domada.

Patrona: porque yo quiero, no estoy amarrada a nada por castigo.

Negro: ¿lo dice por mí?

Patrona: lo digo por mí, los grilletos que me pones tú no me calzan, los yugos, las yerras no me quedan, yo no le debo nada a nadie.

Negro: ¿y por qué baja el moño tan fácil ante el patrón?

Patrona: mi marido.

Negro: bueno, su marido.

Patrona: Por amor.

Negro: (ríe) no hable tonteras.

Patrona: nada más lejos de una tontera que el amor.

Negro: hasta cuando lo dice bonito suena a estupidez.

Patrona: que tu no creas en nada no quiere decir que no exista.

Negro: no digo que no exista, digo que desapareció a manos de hombres como su patrón.

Patrona: el tuyo, no el mío.

Negro: entonces ya sabe a quién culpar por mis tormentos.

Patrona: solo tu eres dueño de tu historia.

Negro: pero él es de la suya,.

Patrona: yo no le debo ni respeto, ni autoridad a nadie, lo que hago lo hago porque quiero.

Negro: ¿entonces está acá porque quiere?

SILENCIO.

Negro: usté no hace na porque quiere, sus emociones la dominan.

Patrona: ¡Nada me domina! Las mujeres no solo somos un manojo de sensiblerías, que ustedes solo tengan ojos para verse a sí mismos solo dice algo de ustedes y nunca de

IVAN FERNANDEZ

nosotras.

Negro: ¡Yegua!

Patrona: no te tengo miedo.

Negro: ¡Debería!

Patrona: escúchame bien negro bandido: yo soy mujer, las dueñas de ustedes desde siempre.

Negro: yo no la reconozco.

Patrona: ese es tu problema, no creas que no me he fijado como me miras, como se te pone la piel cuando me acerco a ti, la belleza que admiras te domina, como la rabia que te corre por las venas, te domino.

Negro: me domina desde la pura carne, desde el olor de perra en celo que le sale de entre las piernas... pero los sentimientos son traicioneros, ¿o se le olvidó?

Patrona: negro pillo.

Negro: a mis oídos no se le va una patrona.

Patrona: y tan triste desenlace que le diste a tus capacidades.

Negro: es que la sangre que tengo es la mala.

Patrona: la conciencia tal vez.

Negro: a lo mejor, es que la cabeza me conversa cosas raras, sin rostros, cosas que no entiendo, y yo pienso...

Patrona: eso le queda muy lejos al que habla desde la herida.

Negro: no me interrumpa patrona, calce bien la calceta que le zurcieron.

Patrona: tu también, el pensar no te queda bien, tús palabras solo provienen desde la herida.

Negro: y como no hacerlo si quema, como la bala que me pegó su marido ¿usted sabe lo que es un balazo en la carne? ... me habla de autoridad, de respeto, de ser mujer, y usted no sabe lo que es ser como uno.

Patrona: puede que no lo sepa, pero nada, nunca, justificará tus actos.

Negro: mis actos no son principios de nada, solo finales de una historia que nunca termina.

Patrona: escribe tu propia historia.

Negro: ¿y cómo sería la suya?

Patrona: lo más parecido a una historia hermosa.

Negro: ¿la obligan a decir eso?

Patrona: no.

Negro: (escupe al piso) cuénteme entonces.

Patrona: (orgullosa) mi historia esta llena de hermosos paisajes de campos frondosos, con una crianza estricta pero llena de Dios, con un hombre fuerte, terco y de dura razón, pero con un corazón grande como el amor que siente por mí.

SILENCIO.

Negro: ¿ha escuchado sobre la lanza de Pichiñan?

Patrona: no, ¿qué es eso?

Negro: (ríe) su felicidad es tan frágil.

Patrona: ¿frágil?

Negro: Pichiñan fue un antiguo lonco mapuche, en el territorio extenso del reino de la araucanía donde el rey Antoine de Tounens se encontraba a la cabeza. Este lonco bajo sus cejas escondía la ambición del poder, y como buen lobo con piel de oveja adulaba con esmero al autoproclamado rey, pero esa envidia que le saltaba en los ojos un día se le resbaló hasta su lengua de serpiente, y le dijo a Tounens cosas que el no quería escuchar, entonces le ofrece a Pichiñan un trato que su sed de bestia no podría rechazar: intercambiar roles por un día; el lonco inocente acepta dichoso, creyendo que los lujos del rey solo traían consigo arrumacos de gato, pero una vez entrada la noche, disfrutando el placer de estar en el trono de los hombres de la tierra, ve sobre su cabeza una lanza apuntándole, afirmada solo con un fino hilo de crin de caballo.

Patrona: ¿qué tiene que ver conmigo?

Negro: yo soy la lanza y el fino hilo de crin está por cortarse.

La mujer llora. Se retira en silencio.

LA PRIMERA NOCHE.

La patrona entra, se acerca al Negro, lo mira.

Patrona: buenas noches.

Negro: guenah noches patrona.

Patrona: te ves mucho mejor.

Negro: que lo que el cuerpo muestra no engañe lo que el corazón oculta.

Patrona: ¿y qué es lo que tu corazón no quiere que vea?

Negro: ¿por qué le interesa?

Patrona: no quieres saber en realidad.

Negro: quiero.

Patrona: que mi silencio otorgue lo que tu mente quiera.

Negro: no me tienta.

Patrona: por más oscura que sea tu mente no puedo prohibirle que imagine lo que desee.

Negro: esta bien, su compañía me dice más que sus palabras.

Patrona: háblame entonces, ya no tenemos nada mejor que hacer que asesinar el silencio con nuestras palabras, ya llegará el momento en que vengan a buscarte.

Negro: no se equivoque patrona, el silencio también narra, más que todo, porque el viento trae consigo las notas que hacen la música que cuenta el futuro.

Patrona: ¿y cómo se ve?

Negro: implacablemente igual.

Patrona: hombre de poca fe.

Negro: la fe nunca ha movido montañas.

Patrona: pero ha dado el impulso para guiar las más importantes gestas de los hombres.

Negro: ¿y de las mujeres?

SILENCIO.

Negro: la historia fue escrita con mano blanca y masculina, ni ustedes ni nosotros tenemos rostro en las victorias que cuentan sus escrituras.

Patrona: no se te ocurra igualarnos.

Negro: ¿y no es eso lo que su Dios proclama?

Patrona: muy distinto es ser iguales ante los ojos de Dios que ante los ojos mortales.

Negro: ¿y cómo me ve usted a mí?

Patrona: no lo sé.

Negro: míreme a los ojos.

Patrona: triste te veo, amargo te veo.

Negro: melancólico, así me siento.

Patrona: ¿de dónde sacas esas palabras?

SILENCIO.

Negro: de aquí, de cerca de la guata.

SILENCIO.

Patrona: las palabras no provienen del cuerpo.

Negro: ¿y por qué esta tan segura?

SILENCIO.

Negro: ¿usted sabe lo que significa melancólico?

Patrona: en tu situación cualquier cosa que se alejara de algo triste y terrible no correspondería.

Negro: es una palabra que se origina en el cuerpo.

Patrona: las palabras son aire no más, ya lo hablamos.

Negro: pero tienen imagen pues añora, a ustedes le han enseñado que no, pero nosotros todavía contamos historias a la luz de un fogón y es puro ver cosas, alucinados ver cosas.

Patrona: cuéntame...

Negro: los viejos le hablan al fuego, invocan muertos que con palabras se transforman en puras imágenes que poco a poco

van construyendo una historia, historias que estan metidas adentro de uno, y se sienten con todos los sentidos, y son canciones que marcan el pulso de nuestros pasos.

Patrona: ¿y qué dicen?

Negro: Cuando yo nací, era negro.
Cuando crecí, era negro.
Cuando me da el sol, soy negro.
Cuando estoy enfermo, soy negro.
Cuando muera, seré negro.
Y mientras tanto, tú, hombre blanco,
Cuando naciste, eras rosado.
Cuando creciste, fuiste blanco.
Cuando te da el sol, eres rojo.
Cuando sientes frío, eres azul.
Cuando sientes miedo, eres verde.
Cuando estás enfermo, eres amarillo.
Cuando mueras, serás gris.
Entonces, ¿cuál de nosotros es un hombre de color?²

SILENCIO.

Negro: significa bilis negra.

Patrona: ¿qué cosa?

Negro: eso significa melancolía.

Patrona: ¿de donde sacas eso?

Negro: ustedes creen que nosotros solo sabemos de chanchos.

Patrona: solo de eso deben saber.

Negro: los viejos pue eñora, ya se lo dije, esos cuentan cosas, y nosotros las sentimos en el cuerpo.

Patrona: ¡la bilis es amarilla!

Negro: ¡pero yo la vomito negra, negra!

Patrona: ¡cállate negro mentiroso!

Negro: bilis negra, eso significa, yegua, bilis negra como mi piel, bilis negra como mi rabia que viene desde la guata.

Patrona: has alimentado con las comidas erradas a tu estomago si solo puedes producir eso.

Negro: el pobre como es pobre se traga las entrañas para alimentarse, y el amo como es amo le chupa la sangre que escupe.

Patrona: no te fagocites con tus consignas que no vienen al caso, tu rabia solo engendra más rabia.

Negro: dígame de donde comer entonces para calmar esto que enfurece mis manos, esto que hace que mis ojos se nublen, esta temperatura que hace arder mi frente y agita mi respiración salvaje en este pecho de toro...

Se acerca, lo acaricia, lo cobija en sus pechos, le canta.

Negro: ¡arránquese conmigo!

SILENCIO.

Patrona: en dos días llegará tu patrón a buscarte con las fuerzas de la ley.

Negro: ¿qué me quiere decir?

Patrona: que aproveches de hablar todo lo que quieras, que después encerrado solo te escucharán las piedras.

Negro: la piedra es silenciosa y no ofende.

Patrona: no te he ofendido.

Negro: ¡dígame que me suelte!

Patrona: debes pagar por lo que hiciste, es lo justo.

Negro: nada de lo que he hecho es muy distinto a lo que ustedes hacen.

Patrona: yo nunca he sabido que mi marido viole a alguien.

Negro: usted lo dijo, no lo sabe, no quiere decir que no haya pasado.

Patrona: no podrás hacerme dudar de lo que somos.

Negro: ¡suélteme! ¡qué si no la dejo viuda!

SILENCIO.

Negro: si me llevan preso, me van a joder, el patrón no gana naa, ni uhté tampoco. Y si llevo a ehcaparme dehpuéh, le juro que la dejo viuda... sería una pena.

SILENCIO.

Patrona: de eso se trataba todo.

Negro: ¿y de qué más se podría tratar?

Patrona: que tontera la mía pensar que había algo de razón en tus palabras, no eres más que una bestia, un lobo, un perro matrero, no tienes dueño ni amo que te haga bajar el moño.

Negro: ¡yegua fina! ¡La mato, la mato!

La patrona recoge de manera rápida los utensilios y camina decidida para marcharse, lo mira una vez más, sale.

EL SEGUNDO DÍA.

Entra la Patrona, se acerca al Negro, lo abraza, el Negro solo mira el piso.

Patrona: soñé contigo.

SILENCIO.

Patrona: tus ojillos agudos, pérfidos, me estaban mirando, tus cicatrices pálidas que cruzan tu rostro me estaban mirando, tu mandíbula cuadrada, sucia, tus labios carnosos entre los que se asoman tus dientes amarillos y disparejos y ralos y tus colmillos de lobo, tu cabeza hirsuta, tu frente impresa de crueldad me estaba mirando, en este mismo cuarto, en esta misma pieza pero sin paredes más que la oscuridad del campo, tus amarras ahora eran mis amarras, y tu especie de sonrisa murmuraba “yegua”, sin gritarlo, sin violencia, como si me estuvieras galanteando, pero de una manera obscena, de infinita malicia, me sentí escarnecida, atrabiliaria, el cuerpo me sudaba mientras me mirabas atada y me seguías diciendo yegua, como queriendo domarme, y mis amarras aunque me sujetaban no podían detener el frenesí que embriagaba mi mente, y esas cuerdas una vez rotas se transformaron lentamente en mis patas salvajes, mis cabellos ahora eran crines dorados al viento, y galopaba furiosa como una potranca en la oscuridad, rauda me dirigía hacia el infinito y aunque iba por una llanura se oían crujidos de madera y sobre todo ladridos de perros, perros blancos, sonidos que retumbaban como si el infinito tuviera de todas maneras cuatro paredes, quizás el universo también es la cárcel de alguien, de las galaxias, y de nosotros, humanos...

los perros que ladran, las paredes y el terror de sobresalto me despertaron.

SILENCIO.

Negro: ¿qué significa?

Patrona: no lo sé, creí que tú, que hablas a la luz del fuego, que lees los ojos, que hueles los miedos, podrías decírmelo.

Negro: mi cabeza sabe leer lo que proviene de las heridas de los míos, las tuyas me son ajenas.

Patrona: deberían ser parecidas, una herida siempre es una herida.

Negro: pero a usted le duele cuando se corta un dedo, cuando se quiebra una uña, no intente igualar harinas de costales distintos.

Patrona: eso no quiere decir que soy incapaz de entender tu dolor.

Negro: es que yo creo que sí.

Patrona: te estoy diciendo que no.

Negro: ¡es que no le creo!

Patrona: lo único que te puede quedar en tu condición es creer en algo.

Negro: es que no creo en nada.

Patrona: te digo que creas en mí.

IVAN FERNANDEZ

Negro: ¿y adónde me lleva eso?

Patrona: al lugar que tu quieras.

Negro: ¿existe?

Patrona: ¿qué cosa?

Negro: ¿el lugar que yo quiero?

Patrona: supongo.

Negro: supone mal.

Patrona: ¿no hay algo con lo que sueñes?

Negro: eso es muy de ustedes, yo veo en el ahora, y ahí, lo único que deseo es un lugar adornado con las tripas de su hombre.

Patrona: eres cruel.

Negro: y violento, y arcaico, y rupestre, y cuatrero, y abyecto, y sanguinario.

SILENCIO.

Patrona: ¿si te suelto?

Negro: le respeto la vida.

Patrona: ¿y a mi marido?

Negro: no.

Patrona: ¿y qué gano yo además de una soledad eterna para

velar a un hombre que no existirá?

Negro: nada.

Patrona: entenderás lo difícil que es que tus circunstancias cambien.

Negro: pero lo fácil que es que las tuyas sí.

Patrona: esas cambiaron el día que acepte encerrarme en esta pieza contigo, en el momento que presté oídos a tus historias negras como boca de lobo, cuando mis sueños se tornaron galopes furiosos de caballos ardientes en la eternidad de la noche, cambian en el momento que pienso que quizás debería soltarte.

Negro: y pueden cambiar aún más.

Patrona: ¿Cómo?

Negro: me la llevo conmigo.

Patrona: ¿y qué harías? Tú no sabes tratar a una mujer, tu solo sabes de odio y de rabia, y de cuchillos y venganzas.

Negro: no se crea más carne de la que este gato de campo puede domar.

Patrona: ¡Es que lo soy!

Negro: usted no sabe despellejar un conejo, no sabe sembrar ni una papa, usted se cree más de lo que es.

Patrona: ¡¿y qué soy?!

Negro: una patrona que no puede parir descendencia.

Patrona: te dejas engañar por apariencias.

Negro: es que se le nota, usted no tiene arrugas ni cicatrices.

Patrona: aún soy joven y fértil.

Negro: pero no ha parido, su vientre debe estar seco.

La Patrona baja el rostro, solloza.

Negro: su marido debe pensar lo mismo, que está maldita, en cualquier momento su supuesto amor la manda pal destierro, porque eso quieren los hombres como él, hijos, para que sigan perpetuando su riqueza, pa que sigan poblando con mierda estos suelos... suélteme y le respeto la vida, a mí no me molesta que pueda parir puras flores secas.

SILENCIO.

Patrona: ¿y a las mujeres?

Negro: ¿qué?

Patrona: ¿les respetas la vida?

Negro: si fuera cierto lo que dicen de mí lo haría solo con las que lucen como yo.

Patrona: estarías haciendo lo mismo que dices que te hacemos.

Negro: no le pida al árbol frutos que no son de sus semillas.

Patrona: no entiendo.

Negro: no hay nada que entender.

Patrona: todo.

Negro: quizás no hay respuestas que llenen sus preguntas.

Patrona: ¿es que tienen que existir!

Negro: pregúntele a su marido, el se inventa las propias.

Patrona: ¡yo quiero las tuyas!

Negro: ¿¡Desde cuando!?

Patrona: desde que descubrí en tu carne lacerda el dolor de un niño al que no miraron nunca a los ojos.

Negro: bastante tarde vino a descubrirlo.

Patrona: ¡Nunca es demasiado tarde!

Negro: ¡Deje esas frases hechas!

Patrona: ¡Son las únicas que sé!

Negro: ¡Siempre es demasiado tarde!

Patrona: ¿¡Para qué?!

Negro: ¡Para todo, porque el niño creció sin que ustedes le prestaran oído, y de tanto vivir moreno, de tanto escuchar la palabra *negro* hasta el alma se le puso así, de tanto negreo se le puso así, y aprendió a levantar la cabeza y a mirarlos ¡y

IVAN FERNANDEZ

sabe lo que vío?

SILENCIO.

Negro: ¡desprecio!

Patrona: ¿y qué más esperabas?

Negro: que me tengan miedo, que tiemblen ante mí...

Patrona: tuviste éxito, eres terror en la hacienda.

Negro: y aún no ven de que soy capaz.

Patrona: no quiero siquiera imaginarlo.

Negro: ¡Es que imagínelo como yo lo he imaginado!

Patrona: ¡Eres un brujo, no quiero ver a través de tus ojos!

Negro: ¡Usted está llena de mí!

Patrona: ¡Puras palabras!

Negro: ¿Sabe lo que significa su sueño?

SILENCIO.

Negro: a usted ya se le metió en las cejas el bicho de lo desconocido, y cuando uno pisa esa rama no hay cama ni comida que pueda arrancarla de dentro suyo. ¡Váyase conmigo!

Patrona: ¡¿Con qué fin?!

Negro: no hay palabra que pueda conjurar esta boca para

llenar su sed de dudas, pero usted lo desea como yo deseo mi libertad.

Patrona: ¡Cómo he de confiar en un hombre que solo expelle terror y oscuridad!

Negro: ¡Porque esta furia titánica de bosques, de ríos desbordados, no miente!

Patrona: ¡Calma tu rabia, tranquiliza tus penas, se bandera de tu causa y no verdugo por tu pasión!

Negro: ¡Cómo hacerlo si lo único que veo son sus fundos, sus casas gigantes, sus banquetes, sus caballos, y lo único que siento es más y más rabia que me aprieta con una fuerza terrible!

Patrona: ¡Podrías ser bello negro bandido, bello como consigna, como bandera, como discurso!

Negro: la belleza es infértil sin acción.

Patrona: ¡Solo propones acciones que arrastran la muerte!

Negro: la única manera de liberar a la sangre es dejarla salir de donde tanto tiempo ha estado encerrada.

Patrona: ¿Por eso querías morir?

Negro: no, lo que no quiero es ser el cordero maniatado que muestran a una multitud para mantener bajo tierra nuestra ira.

Patrona: ¡Descubre en tu mirada de rencor la belleza de esta piel blanca que te acompaña!

Negro: ¡No! (*Chamán*) ¡Como vorágine de llamas ardientes sus fundos caerán, sus hijos sufrirán la miseria que repartió su sangre, les vamos a romper sus bocas cuando nuestros falos orgullosos entren por ellas y les obliguen a ser libación de nuestro simiente, hijos furiosos que invocan su sangre para purificar sus heridas, sus cuerpos serán lienzo de nuestras consignas, a punta de corvo escribiré en sus pieles mi nombre, así que a mí me sueltas ahora, a mí me sueltas yegua.

Patrona: ¡Me da pavor imaginar lo que harías si te suelto!

Negro: ¡Tiemble entonces porque yo soy un toro salvaje que vino por ustedes y los haré arar, les pondré el yugo, las cadenas, los grilletes, los voy a hacer manjar de este dios pagano que se llama rabia, ambrosía de este corazón negro que solo ve en rojo, pasearé sus ojos colgando de mi cuello como un collar de orgullo primitivo, como trofeo arrancado de sus vísceras, que todos sepan lo que pasa con los humanos que olvidaron que el negro es falta de luz y no de espíritu, que sudamos, que expelemos olor de aliño de tierra, de estiércol, desgraciada, suéltame!

Patrona: ¡estás loco!

Negro: ¡suéltame mierda!

La mujer le arroja la fuente con agua que tiene a su lado, el Negro grita salvaje, amenazante, la Patrona camina segura para retirarse del lugar, se detiene en el umbral de la puerta, mira una vez más al Negro. Sale.

IV.- EL PATRON Y LA PATRONA.

Cena. El patrón se encuentra sentado en la cabecera de la larga mesa vacía, come con parsimonia su plato de cerdo con especias. La Patrona entra, en completo silencio, lo mira, la mira, no hay palabra, ella aguarda el permiso del Patrón para tomar asiento, luego de comer un par de bocados le señala la silla destinada a ella, se sienta, profundo silencio. Beben vino.

Patrón: llegan mañana.

LARGO SILENCIO.

Patrona: ¡deja que se vaya! ¡te lo suplico! ¡viste como se comporta! ¡va a volver por nosotros! ¡estoy segura!

Patrón: tranquila, confía.

Patrona: el tiene su gente, me lo dijo, lo van a ir a liberar, estoy segura... ¿Por qué va a enterarse nadie? Le dejas el camino hecho, sin contarle siquiera. Ni a él. Podrías ponerle un cuchillo al alcance de la mano. ¿Quién sabría?

Patrón: yo.

Patrona: amor.

Patrón: Estás loca.

Patrona: Hazlo. Te...

Patrón: es absurdo.

Patrona: no voy a vivir tranquila.

Patrón: y si lo suelto, ¿Cuántas mujeres dejarán de vivir tranquilas? ¿Cuántas perderán a sus hijos, o..., o...? Tú sabes como lo encontré. Esa pobre muchacha tenía su novio, tendría sus esperanzas, sus planes, igual que tú cuando nos casamos. ¿Y ahora? El novio no quiere ni verla. Le ha bajado por ahí el honor, al imbécil. Y ella..., bueno. Está vacía. Nada va a ser como antes para ella. Por el negro. Por este bruto. ¿Y quieres que tu miedo le permita seguir haciendo de las suyas?

Patrona: ¿y si preso se vuelve consigna de algo? ¿bandera de algo, emblema de algo?

Patrón: este país no tiene bandidos entre sus emblemas.

Patrona: depende de cómo mires las cosas, amor escucha, para ellos nosotros somos bandidos.

Patrón: ¡Imposible!

Patrona: no ves como nos miran.

Patrón: ¿cómo?

Patrona: con odio.

Patrón: eso no es cierto, especulas mujer.

Patrona: fijate como bajan la mirada cuando te acercas a ellos.

Patrón: respeto.

Patrona: terror, miedo, pánico.

Patrón: ¿De dónde sacas esas ideas?! ¡Es por él! ¡Su lengua de rufián envenena tu cabeza con fábulas de bandido!

Patrona: entiende, para ellos somos el mal, los invasores.

Patrón: estamos en un estado de derecho, lo que tenemos lo tenemos en buena lid.

Patrona: según nuestras reglas.

Patrón: que son las del país.

Patrona: nuestro país.

Patrón: en el cual ellos viven.

Patrona: nadie elige donde nace.

Patrón: sin embargo, nada los obliga a permanecer aquí.

Patrona: la pobreza los obliga, el hambre los obliga.

Patrón: palabrerías, nosotros hemos hecho productivas estas tierras, cada año que pasa hay menos pobreza, menos analfabetismo, el don que nos dio Dios fue el de la prosperidad, y hemos hecho prosperar tierras donde antes solo había maleza.

Patrona: pero aquellas riquezas son para nosotros.

Patrón: quizás algún día sean para todos.

Patrona: pero ellos no pueden esperar.

Patrón: ¿Crees que no quiero un país más justo?

Patrona: estoy segura que sí.

Patrón: entonces, me pides imposibles, no puedo soltar a un bandido porque tienes miedo, creo en este país y en esta república, debo atenerme a sus leyes, nuestras leyes, la responsabilidad de sostener a este país recae en nuestros hombros, por derecho divino o no, son nuestras manos las que han hecho florecer a este país marchito.

Patrona: las de ellos.

Patrón ¡¿Qué dices mujer?!

Patrona: ¡lo que escuchaste! O acaso es tu sangre la que se derramó en las guerras que ganamos, son tus manos las que siegan el trigo, las que ponen las herraduras a los caballos.

Patrón: ¡Insolente, como osas poner en duda lo que obtuvimos por los medios correctos!

Patrona: no lo pongo en duda, pero las flores obtenidas solo adornan nuestras mesas, estamos generando odios sin palabras que en algún momento vendrán a cobrarnos.

SILENCIO.

Patrón: ya han empezado.

Patrona: ¿a que te refieres?

Patrón: a los levantamientos en el Sur.

Patrona: ¿qué sucedió?

Patrón: matanza.

Patrona: ¿no tienes miedo?

Patrón: a nada, el estado somos nosotros.

Patrona: pero ellos no temen a quién no los representa.

Patrón: nosotros somos más.

Patrona: un más de cobardes que mandan a morir a los que ahora quieren nuestra sangre.

Patrón: ¿a qué le temes tanto?

Patrona: a su dolor y su pena.

Patrón: sentimientos pasivos.

Patrona: a nosotros es que nos enseñan a arrodillarnos y rezar.

Patrón: pero los golpes terminan por doblegar las rodillas de cualquiera.

Patrona: tienes demasiada confianza en las fuerzas del orden.

Patrón: debo hacerlo, quién más mantendría a las fieras acorraladas.

Patrona: el negro me juró que se arrancaría y vendría por nosotros.

Patrón: ¿es eso lo que te tiene alborotada?

Patrona: sus palabras amor.

IVAN FERNANDEZ

Patrón: ¿Y acaso las conoce?

Patrona: más de lo que crees y las conjura como agujas que descosen mis creencias.

Patrón: ¿Qué quieres que haga?

Patrona: no lo sé, le temo.

Patrón: yo no.

Patrona: es que no lo has escuchado.

Patrón: no necesito escucharlo para saber lo que ese cuero de diablo puede decir.

Patrona: no solo el cuero lo tiene de diablo.

Patrón: ¿a qué te refieres?

Patrona: lo subestimas.

Patrón: tu eres la que lo estima en demasía.

Patrona: vieras como narra las imágenes que rondan su cabeza.

SILENCIO REPENTINO DE LA PATRONA.

Patrón: ¿qué te pasa?

Patrona: me siento melancólica.

Patrón: ¡Déjate de palabrerías!

Patrona: ¿Sabes lo que significa?

Patrón: sí.

Patrona: bilis negra, el me lo dijo.

Patrón: ¿te dijo algo más?

Patrona: que la sentía en el cuerpo.

Patrón: ¿y tú?

Patrona: yo también lo empiezo a sentir.

Patrón: ¡Te desconozco!

Patrona: ¿y qué puedo hacer? mis poros se han abierto y han dejado entrar a esa fiera que tenemos encerrada, sus palabras, amor, mi pecho se aprieta, se erizan mis cabellos y sudo sin parar, y no logro entender por qué.

Patrón: porque ese hijo de china india y peón-gañán roto, ese huacho, atrevido, insolente, flojo, borracho, ladrón, cuatrero, saqueador, enemigo interno, callampero, pendenciero, te ha envenenado la cabeza.

Patrona: reconozco en él algo de mí, no sé si es su rabia o su pena, pero mi corazón de mujer duda de lo que ha sido hasta ahora.

Patrón: has sido mi fiel compañera en este trabajo de dar luces a estas tierras profundas e indomables, no temas, les hemos dado casa y trabajo, la gente de la hacienda sabrá protegernos, ese negro es solo una oveja que se apartó del rebaño.

Patrona: ellos tenían casa y trabajo antes de nosotros.

Patrón: casas que no eran hogares y trabajos que solo producían hambre y enfermedad.

Patrona: pero eran de ellos.

Patrón: un país no puede sobrevivir arraigado en el bienestar de un par de pueblos que lo único que hacen bien es emborracharse y aparearse como salvajes, no saben multiplicar el pan, no saben multiplicar los peces.

Patrona: ¡que no fuercen la tierra a darles más de lo que necesitan no quiere decir que no sepan hacerlo!

Patrón: el país está creciendo, no son solo ellos los que deben saciarse, es todo un territorio que necesita más riqueza, más comida, hemos dado grandes pasos, eso es evidente, hay menos hambre y menos enfermedad, soy consciente de que falta mucho, pero al alero de supersticiones y rencores difícilmente la tarea se haga más corta, ¡y tú pones en duda todo por las palabras que conjura un bandido! ¡Por favor mujer, muestra algo de recato!

Patrona: ¡Recato es lo que siempre he mostrado!

Patrón: ¡lo que corresponde a una mujer de tu clase!

Patrona: ¡yo no soy mujer, soy yegua, soy potranca!

Patrón: ¡Deliras!

Patrona: ¡de puro miedo!

Patrón: ¡Por supuesto que eres mujer, se te nota en el olor a cobardía que expeles! ¡Retírate a tu pieza y reza, reza mucho, que es lo único que te queda por hacer!

SILENCIO.

Patrona: perdón.

Patrón: no soy yo quien debe perdonarte.

Patrona: amor.

Patrón: dime.

Patrona: descansa.

La Patrona se dirige a la puerta para abandonar el lugar, antes de salir se detiene bajo el umbral, mira a su marido, por un breve instante el tiempo se detiene, sale.

V.- LA ESPERA.

Es de noche y llueve torrencialmente, la Patrona se encuentra acostada junto a su marido en una antigua cama de fierro. Entrada la noche se despierta producto de ruidos provenientes del exterior, el miedo se apodera de ella, intenta seguir durmiendo, pesadillas embriagan su cabeza, alucina, suda, el sonido de un caballo que se detiene la despierta alterada, su marido también despierta, se viste, se dirige hacia el exterior a ver que sucede. El marido vuelve agitado, le dice a la mujer “es el Negro”, el miedo se apodera de la situación, miedo profundo y paralizante, el Patrón le pasa una pistola a la Patrona, le indica que dispare si entra alguien por la puerta, la insta a tranquilizarse, a no tener miedo, “Todo estará bien”, toma un cuchillo y sale. Sonido de maderas que crujen, ladridos de perros, pasos que se aproximan, alguien se asoma por la puerta, la mujer dispara, hiere al hombre que entra, es su marido, se escuchan pasos, entra el Negro.

FIN.



